

el carácter sincrético de la novela y la confluencia afortunada de los elementos que sirvieron de base para los cuentos de *El llano en llamas*, elaborados y estructurados de manera más radical en *Pedro Páramo*, hecho que proporciona a la novela la coherencia y la consistencia artística por todos conocida. Para María Luisa Ortega, esta confirmación supone la instauración de “una sólida transposición metafórica que recoge la visión del mundo mexicano” (88), cuya matriz está constituida por la unión del sentimiento de culpa heredado de los ancestros indígenas y el carácter penitencial, propio del cristianismo. El profesor Jurado llega a una conclusión similar, a partir de la presentación y comentario de la recepción de la novela y la lectura del texto en sus distintos niveles de comprensión.

Los libros reseñados constituyen un valioso aporte a las lecturas críticas de la narrativa rulfiana en sus aspectos estilísticos y en la complejidad de los temas que trasluce. No obstante la naturaleza distinta de las investigaciones, desde un nivel académico y pedagógico se advierte una relación de complemento y de enriquecimiento mutuo, que conduce a un diálogo interdisciplinario. De igual modo, se puede decir que los textos son una contribución bien argumentada que afina y nutre reflexiones anteriores para una interpretación analítica de la obra de Juan Rulfo. En suma, estos dos textos llaman la atención sobre el carácter sincrético de la cultura mexicana y, en ese sentido, pueden ser leídos como un ejercicio intelectual de confrontación de tradiciones y valoraciones respecto de la obra de uno de los más grandes escritores mexicanos.

Universidad Nacional de Colombia Claudia Esperanza Durán

Bueno Chávez, Raúl. *Antonio Cornejo Polar y los avatares de la cultura latinoamericana*. Lima: Fondo Editorial Universidad Nacional de San Marcos, 2004. 173 págs.

Este texto se suma a los diversos homenajes que se le han hecho al ya desaparecido investigador peruano Antonio Cornejo Polar, pero ahora desde una perspectiva no sólo crítica y literaria, sino también afectiva. Raúl Bueno Chávez advierte en varios de sus ensayos el aprecio que le tuvo siempre a su colega y maestro, sentimiento que motiva parte de su necesidad por escribir los presentes artículos.

El libro reúne nueve ensayos (y un excursus), de los cuales siete fueron publicados con antelación en diferentes compilaciones o memorias de encuentros. Esto permite comprender la trayectoria crítica que Bueno Chávez ha ido construyendo a partir de su mentor, en la que revisa los principales postulados de Cornejo Polar sobre la identidad y la cultura. Pero, sin duda, uno de los aspectos más relevantes es la certeza que se percibe en toda la lectura de entender por qué Cornejo Polar es uno de los precursores de los estudios culturales en Latinoamérica y cuáles son los fundamentos para apoyar esta idea (aunque Bueno en algunas ocasiones niegue desganadamente esta relación).

En la primera parte, el autor trabaja sobre las bases teóricas desarrolladas por Cornejo Polar, especialmente la importancia que tiene la heterogeneidad para la explicación del discurso latinoamericano. Este concepto, que se constituye como uno de los pilares de los estudios del investigador peruano, es explicado en su estrecha relación con la identidad latinoamericana, el reconocimiento del otro y la transculturación. En este primer apartado es de resaltar el estrecho diálogo en el que el autor pone a Cornejo Polar con estudiosos contemporáneos a él, especialmente con el uruguayo Ángel Rama, ya que sus discursos convergen en varios elementos que se orientan a explicar (pero sobre todo a entender) la identidad latinoamericana.

En la segunda parte, se busca explicar los sistemas críticos utilizados por Cornejo Polar. Sin duda alguna, le es inevitable al autor establecer una relación directa entre la visión del discurso literario y su entorno social según los postulados del investigador peruano, ya que “la crítica de la que él forma parte . . . implica una toma de posición ideológica y por consiguiente está comprometida con la lucha general de nuestros pueblos por su liberación” (84). El latinoamericanismo es presentado entonces desde sus definiciones básicas, pasando por sus intereses y llegando hasta la crítica que de éste realizó Cornejo Polar entrado en su madurez intelectual.

A este respecto, debe resaltarse la tarea de autocrítica ya que, según Bueno, el investigador peruano comprendió que cierta parte de los propósitos de los estudios latinoamericanos no pudieron verse realizados por la imposibilidad de superar las barreras de la academia y de su lengua hegemónica, el inglés (98). Esta crítica que se hace Cornejo Polar y que Bueno sostiene se mantiene vigente en la actualidad y probablemente lo haga por muchas décadas, en vista

de la expansión del domino anglosajón en los estudios latinoamericanos; ¿cómo pueden, entonces, hacerse estudios latinoamericanos desde una cultura ajena? ¿puede construirse identidad por este medio? La preocupación de ambos críticos queda abierta y es ciertamente muy pertinente para la actualidad académica de América Latina, en vista de la ya inevitable globalización que nos embarga.

En este apartado, Bueno ya no sólo establece un diálogo entre Cornejo Polar y sus contemporáneos, sino también entre las propias posiciones intelectuales, puesto que toma varios elementos de su maestro y los revisa desde su posición crítica de la literatura. Tal es el caso de la defensa que hace el autor de las criticadas metáforas de cultura tomando como ejemplo las nociones de heterogeneidad, transculturación y mestizaje que “constituyen una suerte de familia de nociones, en que cada una recorta a su modo parte del campo literario- cultural, pero se obliga y obliga a las otras a realizar cotejos y reajustes, incluso ciertos desmentidos . . .” (103). Con esta voz, el autor hace visible su comunión no sólo con los postulados de Cornejo Polar, sino con el debate que se ha venido dando a raíz de los cambios en la crítica literaria y su vigencia en los estudios latinoamericanos.

Finalmente, en esta segunda parte cabe resaltar la importancia de la reflexión sobre el futuro de los estudios culturales latinoamericanos. En este punto, Raúl Bueno retoma el planteamiento hecho al inicio de su texto, en el que busca repensar en la actualidad el proyecto de Antonio Cornejo Polar que se basa, en una de sus perspectivas, en superar el problema de la identidad nacional e ir hacia los discursos heterogéneos como el mundo gaucho, el andino, el afrohispanoamericano, etc. Aunque los estudios culturales en Latinoamérica aparentan una vida muy reciente, el autor procura desmentir ese pensamiento basándose en los planteamientos de su colega, en los que afirma que estos estudios se inician desde el momento en que se piensa en la descolonización y en la identidad fragmentada de América Latina con autores como Andrés Bello, Oswald de Andrade y Pedro Henríquez Ureña (119).

La vigencia del proyecto de Cornejo Polar radica, entonces, en revisar aquellas relaciones que él establece y que en otras corrientes críticas de la literatura no se habían pensado antes, tal vez por no considerar el cambio social como un elemento fundamental dentro de las transformaciones del discurso literario. A este respecto, sin embargo, es importante señalar que el autor se distancia un poco de

los planteamientos de su maestro para hacer un alto y poner en evidencia una de las falencias más criticadas a los estudios culturales: la subordinación de la obra por la búsqueda de un discurso social o ideológico (122). Es muy importante que Bueno reconsidere este aspecto como uno de los puntos que más estridencias ha generado en otras academias, escuelas y corrientes del pensamiento latinoamericano, pues no en vano se presenta como problemático. ¿Puede una obra literaria sobrevivir a la pesquisa sociológica o de ideologías? Otra pregunta que queda abierta de forma muy pertinente en el texto.

Para finalizar, están los dos ensayos en los que Bueno retoma una voz más familiar para recordar los años de Cornejo Polar a la cabecera del proyecto de universidad popular en Latinoamérica y, por otro lado, su trabajo con la Casa de la Cultura de Arequipa. El autor rescata del investigador su fuerte interés por impulsar y expandir la educación hasta las clases sociales más desfavorecidas, siendo coherente con su pensamiento de que la academia no se alimenta solamente de clases altas, sino de la afortunada mezcla entre ambas y la aceptación de una cultura propia y real entre la población de una ciudad y un país.

Antonio Cornejo Polar, según el homenaje que se le hace en esta recopilación, es una pieza clave para poder hacer un acercamiento a lo que ha significado la producción intelectual de Latinoamérica en los últimos cuarenta años. Es importante rescatar de este texto el interés por abrir las miradas de los lectores hacia otros ámbitos que, en oportunidades, no han sido tomados en cuenta de manera ferviente por algunos campos de la academia y que pueden aportar diferentes perspectivas al debate sobre la construcción de discursos en torno a la cultura latinoamericana.

Universidad Nacional de Colombia

Lina Cuéllar Wills

Avelar, Idelber. *The Untimely Present: Postdictatorial Latin American Fiction and the Task of Mourning*. Durham and London: Duke University Press, 1999. 293 págs.

Muchos factores están asociados al fenómeno de las dictaduras en Hispanoamérica en las décadas de los sesenta, setenta y ochenta. El comienzo de la guerra fría, por ejemplo, hizo que las dos grandes potencias triunfantes en la segunda guerra mundial apoyaran go-